

LA FORMACION PROFESIONAL DE LOS CHAVALES ESPAÑOLES

José Antonio TORREBLANCA

EN la elegía al trabajo del mundo antiguo hubo un sujeto muy importante en el que ni Ruskin ni nuestro Ramón de Basterra pusieron particular atención: el chico de las herramientas. Cuando en 1791 el edicto de Turgot deshizo la organización de los gremios en nombre de la libertad individual, quedaron sueltos el peón y el artesano; pudieron los trabajadores coetáneos del Edicto llamarse proletarios, que era el modo romano de llamar a la plebe ociosa, y quedaron en franquía para tomar por suyo el derecho a la huelga, como se tiene derecho a tomar la viruela negra. La primera crisis revolucionaria del trabajo estalló en Mánchester, en 1818. Y durante todo el siglo en que coinciden, se ayudan y se estorban la subversión política y el gran *sprint* industrial, el protagonista viene a ser, con sus consecuencias patéticas, el trabajador solitario, titular de una estupenda, espantosa libertad, con las manos metidas en los bolsillos.

LLEGA EL CHICO DE LAS HERRAMIENTAS

Pero el que se queda perdido sin remedio es el aprendiz. En ese cuadro pedagógico que representa subiendo los escalones de la vida a los representantes de las distintas edades de la vida humana, falta el chico de las herramientas. Dickens lo ha visto en una tintorería de Londres y en las calles del atardecer, entre la niebla y el barro. El chico está en Glasgow, en Essen y en Sevilla. Nadie se da cuenta de que en la Internacional del proletariado la unidad cierta es la que forman los chavales aprendices con la caja de latón al hombro, listos para la mordedura de la lima, para el hallazgo casual de la técnica y para recibir el oportuno mamporro. Son ellos, incluso como pinches y aprendices de su propio padre, los solitarios, los proletarios en silencio, los que no se sublevan, los que para ser alguna vez nada menos que maestros albañiles tienen que someterse a la tortura de esperar a ser hombres, mientras toda la organización industrial de la época los mira como productores enanos y mermados, como hombres incompletos.

El chico de las herramientas es el último a quien la arrogante pedagogía de los ideólogos llega a otorgar consideración de sujeto escolar. Como niño es un rey. Como aprendiz, un paria. Todavía, cuando el fumista maduro sube las escaleras liando su cigarrillo, el chaval es el que bufa diez escalones más abajo con la caja de latón al hombro. "¡Chaval, la escofinal!" "¡Aguanta, chaval, con el soplete, aunque te quemes un poco!"

Y ese rey de la Creación sin fuero, que alguna vez entrará en las quintas, en las urnas, en el taller y en la tumba por la sola fatalidad del tiempo en marcha, todo lo mira y lo soporta con una suerte de pícaro mansedumbre. Rey en la escuela, donde teóricamente tiene otorgados todos los derechos, sólo es el chico de las herramientas en la organización proletaria, familiar, el productor de los diez reales a la semana, la pata del banco industrial a quien se le resiste el secreto de la técnica, que es asunto de personas mayores.

"¡AGUANTA, CHAVAL, QUE TU NO ENTIENDES DE ESTO!"

Hasta comprender que el aprendiz es la piedra angular de toda la organización técnica, ha sido necesario que la Pedagogía ceda mucho en su dogmatismo y que la producción en serie clame por la primacía del factor hombre en todas sus edades técnicamente apreciables. Acaso la poesía llegue antes que la doctrina al entendimiento del chaval de las herramientas, porque en los ojos que miran la mano del maestro como guiandola y pidiéndole perdón está todo el instinto de la infancia, pero también todo el milagro de la vocación. En todo caso, nadie duda hoy que la ense-

nanza del trabajo no sólo es decisiva en el fiel aprovechamiento del potencial humano de un país, sino el modo exclusivo de dar sentido y dignidad humana a la idea y a la práctica de la educación.

La Escuela de Formación Profesional ha conseguido en España la redención del chaval de las herramientas. Pero, la verdad sea dicha, no lo ha logrado hasta que la Organización Sindical estuvo en condiciones de devolver a la producción y al trabajo el sentido que se les extravió tras la inevitable, trascendental majadería con que el Edicto francés arruinó el sistema gremial del mundo antiguo. La Pedagogía a solas sólo ha logrado aisladas y ejemplares muestras de formación profesional. Tenía que ser el trabajo mismo el que pusiera los pedagogos a su servicio y diera sistema a la redención del chico de las herramientas.

LAS ESCUELAS SINDICALES DE ESPAÑA

En España funcionan hoy unas 70 Escuelas de Formación Profesional organizadas y sostenidas por la Organización Sindical. Sólo es el comienzo de un plan nacional de educación del trabajo, que aspira a situar la Escuela en los lugares y con las características impuestas por la distribución geográfica de la producción del país. Así, en la provincia de Alicante, hay 12 Escuelas funcionando. En las tres de la capital dominan las enseñanzas generales de cultura y preparación para trabajos de carácter administrativo. En la Escuela de Aspe, ya se completan los planes con clases de Carpintería y Electricidad, como en la de Benisa. En Callosa de Segura, la enseñanza dominante dentro del plan de Cultura general es la de las industrias del cáñamo. Y la de zapatería en Elda. Y la de zapatería y mecánica en Villena.

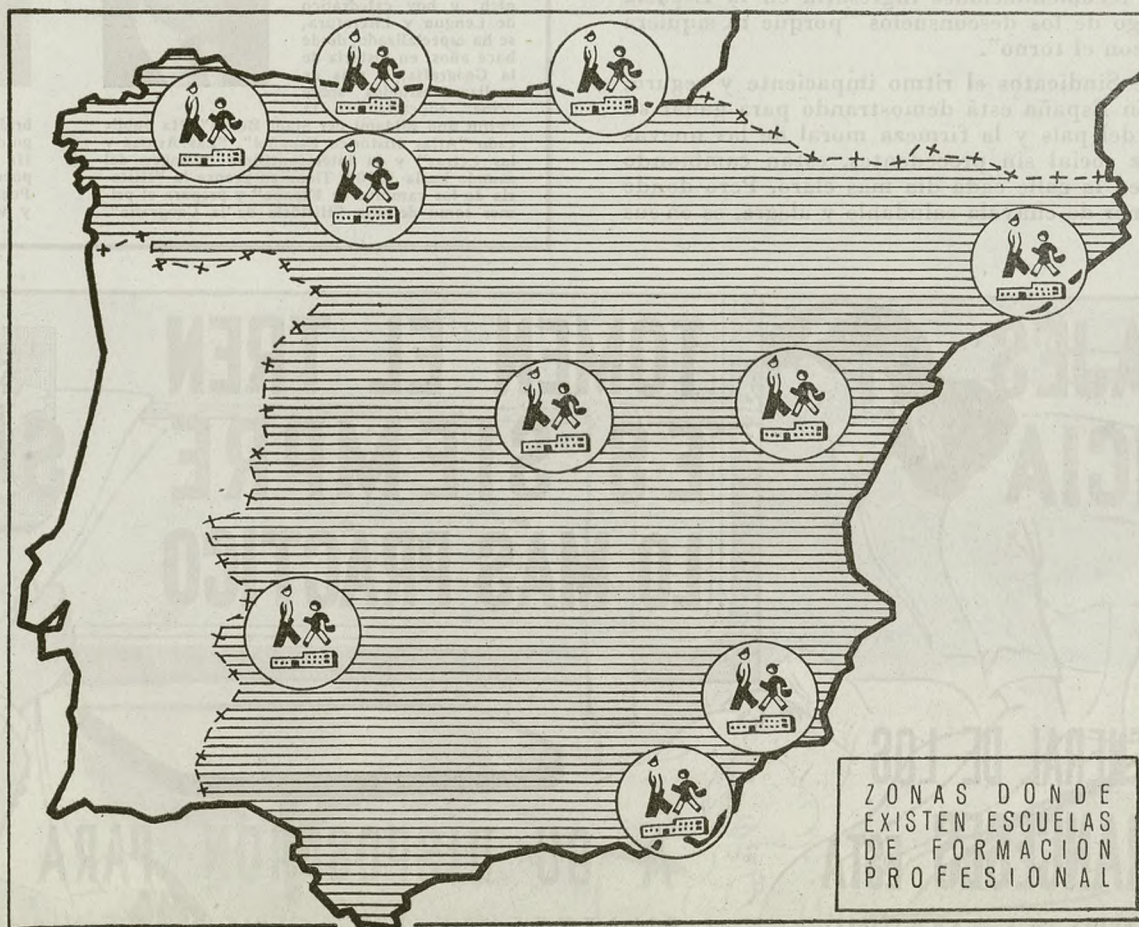
En muchas de las Escuelas, especialmente en las que están enclavadas en regiones donde las creaciones artesanas tienen una gloriosa tradición más o menos borrada, las clases para chicos y chicas comprenden Bordado, Confección, Labores e incluso Solfeo y Canto, como en la Escuela de Formación Profesional de Don Benito. En las numerosas Escuelas de Barcelona—Oficios industriales, Contabilidad, etc.—, las hay especiales para pintores, pasteleros, zapateros, sastres y modistas.

Entre las de Madrid, además de la formidable Institución "Virgen de la Paloma", a la que más detenidamente aludiremos después, las hay de Formación comercial, de Declamación y Estética, de Hostelería, de Industrialización de la carne, de peluquería, masaje y manicura.

VEINTICUATRO ESCUELAS FORMATIVAS EN CONSTRUCCION

He querido completar mi deficiente y ocasional información sobre el plan general de Escuelas formativas, y al observar la relación de 24 Centros que, en fase de proyecto y construcción, me facilitaron en Sindicatos, observo que casi todos ellos corresponden a pequeñas localidades con características de producción muy especiales. A este plan corresponden las Escuelas de Sotrongio, Sama, Balmaseda, Vivero, El Bierzo, Erandio, Albarraicín, Berja, etc. Pero todavía no hace tres meses que casualmente visité la Escuela de Formación Profesional de Berja, en la provincia de Almería. En una casona remozada, con la vigería y los encalados resplandecientes, la Escuela estaba ya lista para funcionar. Sus máquinas herramientas, sobre todo las de laboreo de la madera—la carpintería típica de Berja es la fabricación de barriles para la exportación de uva—, estaban engrasadas y conectadas ya a la corriente eléctrica. En sus aulas para clases teóricas y para labores de costura y bordado, los pupitres y los costureros aguardaban en orden a la impaciente población escolar. Estaban nombrados el Director y todos los profesores. Sólo faltaba el trámite menos costoso: la inauguración. Imagino, pues, que cuando las oficinas sindicales aluden a las Escuelas nuevas "en fase de construcción", honestamente se refieren a aquellas en que todo está listo para dar los "buenos días" y ponerse a trabajar.

Calculemos la capacidad de las ochenta y tantas Escuelas en funcionamiento o en grado avanzado de preparación, por sus censos escolar y profesoral. En las Escuelas de los pueblos, como en la mayor parte de las enclavadas en capitales de provincia, el tipo corriente comprende de 100 a 200 escolares matriculados. Algunas Escuelas muy especializadas, como la de Agricultura en Badajoz y la de Artes Gráficas en Barcelona, limitan su matrícula a poco más de 20 escolares. Pero el modelo óptimo de Escuela es el que no pasa de 200. A este tipo corresponde un cuadro de personal muy limitado,



con la consiguiente sencillez y economía en el funcionamiento del Centro educativo: un promedio de 10 profesores, 2 funcionarios administrativos y 1 ó 2 subalternos.

UNA ESCUELA EJEMPLAR EN LA DEHESA DE LA VILLA

Pero son Modelos aparte las Escuelas de Málaga, con 590 escolares, y, singularmente, la de Madrid, con 2.300. La Institución Sindical de Formación Profesional "Virgen de la Paloma" está en la Dehesa de la Villa, en las afueras de Madrid. Aquello que fué el Asilo de la Paloma, donde la piadosa sociología de la época dió sistema al cuidado de "los ángeles del arroyo", es ahora una especie de Universidad sanatorial y abierta donde las especialidades técnicas de la industria madrileña están logrando un plantel de oficiales y maestros jamás soñado. Allí es donde yo he visto obrarse en masa, como los milagros bíblicos, la redención del chaval de las herramientas. La Escuela de la Paloma es ancha y luminosa. Se abre sin usura sobre las besanas onduladas que separan Madrid de la sierra de Guadarrama. Tiene el orden, el rigor, la música y casi el olor de las grandes factorías. En las naves inmensas—mecánica, electricidad, tipografía, motores, construcción—una división de chicos madrileños con el delantal y el mahón artesanos levanta ese estruendo chapeado, ese llanto bueno de las máquinas que muerden y desbravan la materia. Alineados sobre las bancadas, en perspectivas largas de centenares de metros, ajustan sus tornos y embobinan sus dinamos con la seriedad absoluta de hombres en cuyas manos está la responsabilidad mecánica del mundo entero. Cualquiera que sea la estimación utilitaria de esa gran maravilla, lo importante para mí es que cuando un chaval de éstos saca ajustado y en regla un árbol de levas o calibra un tornillo con un margen de una centésima, todo el problema pedagógico de dar al hombre la medida exacta de sus posibilidades está resuelto. Lo que el trabajo tiene de juego sagrado actúa sobre el escolar afirmando y anticipando en varios años el sentido y la fuerza de su propia hombría.

SELECCION SOBRE UN INDICE MEDIO DE CAPACIDAD

Los técnicos de la Obra Sindical de Formación Profesional tienen fijados los ciclos de máximo rendimiento en que su tarea debe desarrollarse sobre escolares de índice medio de capacidad. Después de una selección de aspirantes en orden a sus elementales conocimientos previos y a su ficha médica y psiquiátrica, las enseñanzas se distribuyen en cuatro cursos, de 10 meses los dos primeros y de 11 meses los restantes. El primer curso es de Orientación y comprende clases teóricas y prácticas dirigidas a explorar la verdadera aptitud del escolar. El segundo curso es el llamado Fundamental, con clases teóricas de afirmación de conocimientos generales comunes para todos los oficios, y con clases prácticas divididas en tres grupos generales, según la especialidad que en el curso siguiente se haya de seguir: Metal, Madera y Electricidad. Los demás cursos son de Especialización, que bien aprovechados resultan verdaderos peritajes. Son muchos los chavales que enseñan a sus padres, viejos artesanos, conocimientos recién aprendidos en la Escuela de Formación.

La ilusión que es e gigantesco plan de educación del trabajo ha despertado en toda España, es clamorosa. Aunque en pocos años se han montado casi 80 Escuelas, todavía quedan esfuerzos gigantescos y enormes cantidades de dinero que invertir en la realización del plan completo. Yo he conocido personalmente varios casos de verdadero frenesí por no reunir las condiciones de edad o haber sido rechazados en los exámenes de admisión. Un chico de mi tierra, a quien sus padres convencieron de que con recomendaciones ingresaría en la Escuela de la Paloma, lloró con el más amargo de los desconsuelos "porque ni siquiera le habían dejado hacer una filigrana con el torno".

Hay, en fin, en estas Escuelas de Sindicatos el ritmo impaciente y seguro, la desesperación sosegada que la joven España está demostrando para ganar su tiempo perdido. La industrialización del país y la firmeza moral de las nuevas generaciones, en un ambiente de paz social sin precedentes, están cambiando el semblante de la Patria. Eso se ve en la calle cada día más claro. Pero donde se aprende lo que España vuelve a tener de chavala saludable y alegre, es en sus Escuelas de Formación Profesional.

NUESTROS COLABORADORES



Nació en el meollo de la cuenca minera asturiana —en Claño—, hacia 1910, pero pasó pronto a vivir a Oviedo, vinculándose a la suerte y al aire de la capital del Principado y de su primer club de fútbol. Licenciado en Derecho, fué, con su buena eutrapella y al socaire de un pseudónimo de reminiscencias góticas, redactor de "El Lunes", de Oviedo, periódico que en 1936 se convirtió en "La Nueva España". Durante la guerra, Juan Alberti actuó de corresponsal de diversos diarios y agencias y de jefe de Prensa del Cuerpo de Ejército de Galicia, y, acabada, colaboró y colabora en distintos periódicos de Madrid, como "Arriba", "El Español", etc.

Periodista en 1926, en "El Noticiero", de Zaragoza—ciudad en la que nació, el 1908, y en la que fué hasta crítico taurino del semanario "La Afición"—, Eduardo Comín Colomer ha trabajado o colaborado, desde entonces, en ininidad de periódicos aragoneses, primero, y madrileños, después, hasta perfilarse como uno de los primeros especialistas españoles en historia política. Sus libros son numerosos: "La Internacional Comunista", "La Masonería en España", "Stalin, Gengiskan y Pedro I", "Historia del anarquismo español", "Marx y el marxismo", etcétera, y a punto de aparecer, "Insurrección armada. Técnica del golpe de Estado comunista".



El desenfadado de Antonio Díaz-Cañabate bordea lo castizo—lo castizo madrileño—dentro de un "tempo" actual que lo aleja del anacronismo. Escritor por lo recto, sin circunloquios ni adornos, y excelente observador de la vida cotidiana, su pasión madrileña le obliga a utilizar el tema y los temas de Madrid en la mayoría de sus artículos y en su hasta ahora único libro: "Historia de una taberna". Nacido en la capital de España, en 1898, cuando volvían descorazonados los soldados de rayadillo, es licenciado en Derecho, colabora en "Arriba", "A B C", y "Semana", todos de Madrid, y tiene en prensa otro libro: "La fábula de Domingo Ortega",



Juan se llamaba el chaval que para hacer la guerra se escapó del pueblo caceño de Ruanes (donde nació, 1919). Y Fernández Figueroa—que no quiere decirnos que se llama Juan—es este escritor de ahora, con tema orteguiano, que nos habla de Castilla y que antes, tras la estancia en la Escuela Oficial de Periodismo, fué redactor de "El Español" y "La Estafeta Literaria", de Madrid, y también premio de Periodismo de la Dirección General de Prensa. Mucho después, Don Fernández Figueroa—que va de la crónica al ensayo y del ensayo al cuento y la novela—tuvo a su cargo, durante tres años, las emisiones literarias de Radio Nacional de España.



Primero maestra rural, a los quince años, y luego maestra secundaria a todo lo largo de Chile, Lucila Godoy Alcayaga—nacida en Vicuña, Telqui, en 1889—es hoy y desde hace tiempo la primera poetisa hispanoamericana y quizá la primera del mundo. En sus libros "Sonetos de la muerte", "Desolación", "Ternura", "Tala", "La espera inútil", las "Ruedas de los niños", etc.—hay una vibración mística y patética generalmente en torno a tres temas: el niño, la madre y los desamparados. Lucila Godoy—o "Gabriela Mistral"—desempeñó cargos diplomáticos en Francia, España, Portugal, Brasil... En 1945 le fué concedido el premio Nóbel de Literatura.

De la estadística sólo sabemos que nos impresiona con sus sorpresas. También sabemos, con las noticias nupciales de nuestra página 20, que Juan Jiménez Quilez, su autor, tiene el título de graduado superior de la Escuela Social, de Madrid; pertenece al Cuerpo de Estadísticos Facultativos, colabora en periódicos y revistas con temas de Estadística y Economía, fué el primer premio nacional en un concurso del I. N. de Estadística, y, entre muchas cosas más, que recorrió Europa en viaje profesional con motivo del XVIII Congreso I. de Estadística celebrado en Varsovia. Si anadimos que nació por tierras de Teruel en 1895, rozamos, también nosotros, la estadística.



Nacido en 1911, Gonzalo Menéndez Pidal—hijo de don Ramón—es investigador y escritor por la cuna, primero, y por la vocación, finalmente. Estudiante de Filosofía y Letras en Madrid y Munich, y hoy catedrático de Lengua y Literatura, se ha especializado, desde hace años, en historia de la Geografía, a más de realizar estudios sobre "cine" educativo en la "Film und Bildamt der Stadt Berlin". Ha publicado "Atlas Histórico Español", "Las Armas y las Letras" y la interesantísima "Imagen del mundo hacia 1570". Tiene en prensa la "Historia de los caminos de España" y prepara el primer tomo de una "Historia de la Geografía".



Posiblemente el mejor libro de poesías aparecido en lo que va de 1949, en España, sea "Escrito a cada instante", de Leopoldo Panero, quien a partir de este número llevará las páginas de bibliografía y literatura de MVNDO HISPANICO. Nacido en Astorga (León), en 1909, L. P. hizo sus estudios universitarios en Valladolid y Madrid y más tarde, en Poitiers y Cambridge. Por 1945, fué primer bibliotecario y luego director del Instituto de España en Londres. Ha publicado "La estancia vacía" (1945), largo poema aún no concluido, y la "Antología de la Poesía Hispanoamericana", a más de estudios y versiones de Shelley, Keats y Wordsworth.

PARA SUS VIAJES POR FRANCIA

LA REPRESENTACION GENERAL DE LOS FERROCARRILES FRANCESES ESTA

AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 57 - MADRID

TELEFONO 21-61-07

TOMEN EL TREN ES SIEMPRE LO MÁS PRÁCTICO

A SU DISPOSICIÓN PARA INFORMARLES BILLETES EN LAS AGENCIAS DE VIAJES EN PESETAS